

## El valor de la experiencia

# 'FÁLAME DA EMIGRACIÓN' UNIÓ A JÓVENES Y MAYORES

*El programa de Afundación llegó el pasado 5 de abril al IES As Lagoas, donde 24 alumnos mantuvieron un intenso encuentro con siete emigrantes ourensanos de distintos países.*

Alausos, recuerdos y buen humor reinaron el pasado 5 de abril en el IES As Lagoas con motivo del programa «Fálame da emigración» de Afundación. La iniciativa se enmarca en la línea estratégica «EL VALOR DE LA EXPERIENCIA», del Área de Envejecimiento Activo de Afundación, por la que la entidad quiere poner en valor la trayectoria vital y profesional de los mayores a través de programas intergeneracionales y de voluntariado, que beneficien a otros grupos de la sociedad.

El Instituto participó en esta sesión, la segunda programada con este centro, en la que se involucraron estudiantes de 1º de ESO y 7 voluntarios y voluntarias: Ana Pérez Pérez, Corona Paz Díaz, Dorinda Cid Feijoo, Elvira Sabucedo Fernández, Francisco Fernández Guerra, Marco Isidro Rocha González y Pilar Tesouro González, quienes compartieron con los jóvenes sus respectivas experiencias en Alemania, Venezuela, Suiza y Francia.

Divididos en cuatro grupos de trabajo, les acercaron a los estudiantes anécdotas, alegrías y momentos difíciles, vividos en distintos idiomas y diferentes países, y además, en un tiempo en el que "sólo podían hablar con sus familias por cartas y de vez en cuando por teléfono. No había internet, ni móviles", explicaron los portavoces de los grupos de trabajo.

Las preguntas a las que, entre todos, buscaron respuestas fueron las causas de la emigración, el balance entre las cosas positivas y negativas, conocer por qué en Galicia hubo emigración y diferencias con otras migraciones.



Afundación unió a siete mayores ourensanos con alumnos de secundaria en un plan intergeneracional para conocer la realidad social del fenómeno migratorio.

Los jóvenes estudiantes escucharon atentamente las vivencias de los mayores y muchos de ellos aportaron también su propia historia familiar, trabajo previo que tuvieron que desarrollar como primera parte de esta actividad. "Viajaban en trenes con asientos de madera, hacían los trabajos más duros y la gente no emigraba por placer, sino por necesidad", explicaban a los menores.

Las historias de estos siete voluntarios hicieron disfrutar a los estudiantes que, por momentos, les costaba creer como que el sueldo de un mes de trabajo fuesen 500 pesetas, tres euros actuales. Una de las palabras más repetidas durante la actividad por parte de estos emigrantes fue "respeto": "El que nos mostraron cuando llegamos", y también "respeto por las personas que llegan aquí". Y ese fue también el sustantivo más mencionado por los jóvenes en la lectura de las conclusiones de este encuentro intergeneracional. También conocieron cómo afrontaron estos emigrantes la "dureza de dejar atrás a las familias" y recibieron algunos consejos, entre ellos, "preparaos, estudiad. Lo que nosotros no pudimos hacer, hacedlo vosotros. Si tenéis que emigrar, disfrutad de la experiencia".

La directora del IES As Lagoas, Mónica Rodríguez, destacó que "non hai mellor maneira de aprender que coa experiencia directa". Juan José Castro, de Afundación, explicó que "con este programa tenemos a 51 voluntarios mayores colaborando, y hemos llegado a 461 colegios, además de haber creado una guía didáctica".



## El valor de la experiencia

# HISTORIAS DE VIDA SOBRE LA EMIGRACIÓN

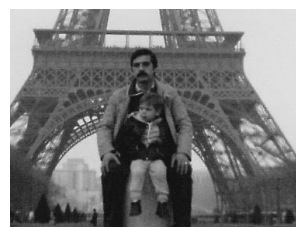
**C**orona Paz Díaz emigró a Alemania en 1964, siguiendo los pasos de uno de sus hermanos y buscando un futuro mejor del que le esperaba como labriega en una aldea. A los seis meses regresó a Galicia de vacaciones y, a su vuelta a Alemania, recuperó una relación, rota a causa de la emigración, con un joven gallego que, años después, sería su marido. Durante años trabajaron duro e invirtieron mucho esfuerzo para mejorar su nivel de vida. Poco a poco, la situación se fue estabilizando y, con la perspectiva de los años, guarda un buen recuerdo de aquella época.



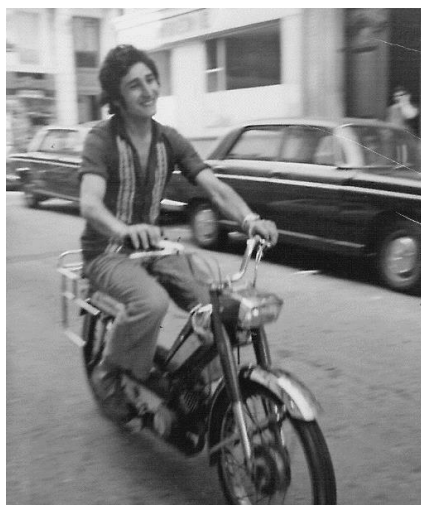
**E**lvira Sabucedo Fernández se fue en tren a Suiza en 1963. Allí trabajó en hostelería, en hoteles de verano y de invierno. La vida en el país fue difícil, pero gracias a trabajar duramente, consiguió ascender hasta que le encomendaron la tarea de buscar en España personal que pudiese emigrar a Suiza. Una de las personas que contrató fue su hermano, quien acabó viviendo en el país alpino muchos más años que ella.



**M**arco Isidro Rocha González tenía el título de maestro industrial en la rama del metal y en 1971, con 21 años, emigró a Francia, siguiendo los consejos de sus padres, que ya vivían en París. Su primer empleo fue en una fábrica de sopletes y, tras trabajar duro y, conociendo ya el idioma, cuatro años después ya era jefe de taller. Se adaptó a Francia fácilmente y, pese a que inicialmente su intención era probar suerte durante un año, acabó viviendo ocho en el país, tiempo en el que se casó y tuvo un hijo.



**F**rancisco Fernández Guerra, pese a la oposición de su familia, emigró con 20 años a Francia, en 1963. Allí trabajó en la hostelería, en un restaurante en donde conoció a mucha gente famosa. En París vivía en la habitación de un hostel, y la juventud se reunía en la tristemente famosa sala Bataclan para divertirse. En la emigración conoció a la que sería después su mujer y juntos decidieron regresar a Ourense, donde abrieron un bar y una mercería.



**L**os problemas económicos en su casa llevaron a Ana Pérez Pérez a emigrar con 20 años a Alemania, donde ya residían dos de sus hermanos. A Ana no le resultó fácil adaptarse al país y tan solo se relacionaba con españoles e italianos. No obstante, allí acabó por conocer al que sería su marido, con el que tendría dos hijas, que viven hoy en Alemania. En 2012, el matrimonio regresó definitivamente a Ourense, donde viven seis meses al año. Los otros seis están en el país germano con sus hijas.



**D**orinda Cid Feijoo tenía familia en Venezuela y allí viajó en 1971 con su marido, pese a tener trabajo en Ourense, con el objetivo de mejorar económicamente. Su marido encontró trabajo en la construcción y ella, en un taller de confección. En Venezuela, donde tuvieron una hija, disfrutaron de un buen nivel de vida: alquilaban un apartamento y eran socios de la Hermandad Gallega, donde podían acceder a todo tipo de servicios.



**P**ilar Tesouro González emigró a Suiza en 1980, donde se reunió con su marido que ya estaba en el país. En Galicia dejaron a su hija a cargo de los abuelos, mientras arreglaban los papeles para llevársela, lo que consiguieron dos años después. En los diez años que permaneció en el país, trabajó en una tintorería, en la que comenzó desde la base hasta que, a fuerza de trabajar muy duramente, llegó a ser gerente de la empresa.

